

“Espíritu de Sacrificio” da el tono de la Conferencia de Servicios Generales

En 1951, cuando se empezaron a celebrar las Conferencias de Servicios Generales por un “período de prueba de cinco años,” Bill W. previó con agudeza de visionario que aunque nadie puede hablar oficialmente en nombre de A.A., la Conferencia podría “acercarse a ser la voz de A.A.” Según los delegados de todas partes de los Estados Unidos y Canadá se preparan para la 44ª reunión de la Conferencia, que tendrá lugar los días 17 al 23 de abril en el Holiday Inn Crowne Plaza en la ciudad de Nueva York, esa voz es más fuerte que nunca.

El lema de la Conferencia de este año es “El Espíritu de Sacrificio” y, como otras Conferencias anteriores, pide un inventario sin reservas. No obstante, mientras los participantes del año pasado se enfocaron en examinar los puntos fuertes y débiles de la estructura de la Conferencia, en la reunión de 1994 centrarán sus esfuerzos en el inventario espiritual tal como se sugiere en las Doce Tradiciones, a las que Bill W. consideraba como



“una lista de sacrificios que... todos debemos hacer, individual y colectivamente, si A.A. ha de mantenerse viva y sana.”

Por lo tanto, los miembros de la Conferencia se preguntarán a sí mismos y unos a otros muchas incisivas preguntas: En el mundo de hoy, ¿es aún el anonimato la llave espiritual de nuestra manera de vivir? ¿Permanecemos vigilantes para mantener una política de relaciones públicas basada en la atracción y no en la promoción? ¿Nos guardamos de expresar nuestras opiniones en lo que se refiere a asuntos ajenos y controversias públicas? Dentro de nuestra dirección, ¿estamos respetando los Derechos de Decisión y Participación de nuestros



miembros participantes en el servicio tal como se resumen en los Conceptos III y IV respectivamente—derechos que atañen a la esencia de la confianza mutua, la armonía y el liderazgo eficaz a todos los niveles de los asuntos mundiales de A.A.?

La lista es larga, hay miles de preguntas. Hay dos que reflejan lo esencial de la razón de ser de A.A.: ¿Cómo estamos llevando el mensaje al alcohólico que aún sufre? ¿Qué podemos mejorar y cómo podemos hacerlo? No importa lo variados que sean los puntos de vista, cada individuo, cada comité y cada elemento de la estructura de la Conferencia está íntimamente vinculado con los demás por medio de nuestro objetivo primordial. Cuando se juntan como las piezas de un rompecabezas, los compartimientos constituirán una verdadera “conciencia de grupo”—conciencia que ofrecerá una perspectiva amplia de dónde se encuentra Alcohólicos Anónimos ahora y de si estamos siguiendo un sano rumbo espiritual hacia el siglo XXI.

Llegar a tener una conciencia de grupo en asuntos grandes o pequeños es un proceso que puede requerir mucho tiempo. Esto es así porque la opinión de la minoría disidente se considera esencial para la unidad, eficacia y la misma supervivencia de la Comunidad. Pero por pesado que pueda resultar este proceso, también es muy emocionante ser parte de él.

Kerry L., un veterano que sirvió como delegado de Nebraska a mediados de los años sesenta, todavía recuerda la emoción de la Conferencia de Servicios Generales de 1966. Durante 11 años consecutivos, se había presentado ante la Conferencia una moción para cambiar la proporción mayoritaria de custodios no alcohólicos a custodios A.A. en la junta. En 1938, cuando se

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1994 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

estableció la junta, había ocho no alcohólicos y siete A.A.—debido a que ninguno de los alcohólicos llevaba más de tres años sobrio y no se fiaban de ellos mismos.

Pero ahora, un gran número de participantes en la Conferencia, encabezados por Bill W., creían que A.A. había acumulado suficiente experiencia (y sobriedad) como para llevar sus propios asuntos. Al mismo tiempo, A.A. estaba creciendo a pasos agigantados; y por eso la resolución presentada ante la Conferencia pedía aumentar el número total de custodios de 15 a 21—7 no alcohólicos y 14 A.A.

Dice Kerry: “Mis recuerdos del jaleo de la reestructuración son muy vivos, principalmente por su importancia para el futuro de A.A. El día de apertura de la Conferencia de 1966, escuché hablar a otros, y estaba asombrado de oír a los oponentes al cambio acusar a Bill W. de que estaba ‘tratando de llevar la voz cantante’... ‘hacer las cosas a su manera’... y que era ‘avaricioso y egocéntrico.’

“A mis 32 años, yo era el delegado más joven y con menos experiencia, hasta entonces, para servir. ¡Estaba asombrado! Yo idolatraba a este hombre que pronto iba a conocer por primera vez. Pero enseguida percibí que había dos lados en este asunto.

“Durante todo el día, escuché los debates interminables. Habíamos hecho una votación de prueba y parecía que los ‘no’ iban ganando. Aquella noche, sin poder dormir y no queriendo despertar a mi esposa, salí al pasillo del hotel para pasear, reflexionar sobre el asunto y rezar para tener la orientación de un Poder Superior. Imagínense mi asombro al encontrarme con otros delegados en el pasillo... unos paseando, otros sentados en el suelo recostados en la pared.”

Al día siguiente, cuenta Kerry, “nos reunimos para efectuar la votación. Sabiendo que la votación de prueba de la noche anterior rechazaba cualquier cambio posible, me quedé pasmado al escuchar ‘SI’ voto tras voto. Finalmente, después de deliberar más de una década, la Conferencia había aprobado de una manera resonante la resolución de la reestructuración. Nunca se me olvidará la expresión que vi en la cara de Bill—casi parecía decir, ‘A.A. ha llegado sin duda a su mayoría de edad. He hecho todo lo que puedo hacer.’”

Este año, según los 135 miembros votantes de la Conferencia—delegados, custodios y directores, junto con miembros del personal de la Oficina de Servicios Generales y del Grapevine—se dedican a trabajar con vistas a lograr un consenso en asuntos vitales para A.A.,

muchos estarán poniendo en acción las palabras del fallecido custodio no alcohólico Bernard Smith en la Conferencia de 1954: “Puede que no necesitemos una Conferencia de Servicios Generales para asegurar nuestra recuperación. La necesitamos para asegurar la recuperación del alcohólico que todavía se tambalea en la oscuridad a un bloque de su cuarto. La necesitamos para asegurar la recuperación del niño que está naciendo hoy, destinado al alcoholismo.

“La necesitamos para proporcionar, de acuerdo a nuestro Paso Doce, un refugio permanente para todos los alcohólicos quienes, en épocas venideras, pueden encontrar en A.A. ese renacimiento que nos devolvió a la vida.”

Recordando lo básico: El Legado de nuestros Co-fundadores

En 1960, cuando A.A. celebraba su veinticinco Aniversario, nuestro cofundador Bill W., preguntó: “¿Hemos mantenido A.A. simple? O, involuntariamente, ¿hemos errado?” Como miembros de una sociedad que no solamente ha florecido, sino que además su éxito inicial estaba vinculado a ciertos principios fundamentales, podemos preguntarnos periódicamente a nosotros mismos la misma pregunta.

“Hoy día, según creo yo, la verdadera simplicidad se puede encontrar en cualesquier principios, prácticas y servicios que pueden asegurar permanentemente nuestra general armonía y eficacia,” escribió Bill en el Grapevine de julio de aquel año. Han ocurrido muchas cosas, escribía él, desde los primeros días de la Comunidad—cuando “las salas de estar eran los lugares de reunión. La vida social tenía lugar alrededor de las cafeteras y las mesas de cocina.” No siempre se recibía bien el cambio. De hecho, cada viraje decisivo, cuando había que tomar decisiones, provocaba protestas de alarma. ¿Debe A.A. publicar sus Doce Pasos? ¿Debe establecer una organización de servicios mundiales, o llegar a un acuerdo sobre un enunciado de las Doce Tradiciones bien definido? Estos eran los asuntos candentes de los primeros años, y en 1950, escribió Bill, se expresaron temores parecidos—y no sólo por parte de unos pocos—sobre si se debiera celebrar la Conferencia de Servicios Generales. “Para algunos, el evento significaba el desastre, la norma sería ahora el politiquero y las disputas generalizadas,” escribió Bill.

En cada paso del camino, nos dice, los co-fundadores se preguntaban a sí mismos: “A la larga, ¿qué sería lo mejor—y por lo tanto lo más simple?”

Como todos sabemos, el Dr. Bob fue el primero que habló sobre mantener las cosas simples. El Dr. Bob fue muy específico acerca de lo que quería decir con “simple.” “No estropeemos esto,” dijo. “Nuestros Doce Pasos, cuando se reducen a su esencia, se convierten en las palabras amor y servicio.”

Según la Comunidad hace los preparativos para su 44ª Conferencia anual, cuyo lema es “El Espíritu de Sacrificio,” sería interesante que examináramos cuidadosamente la manera “simple” en que el Dr. Bob creía que el programa de A.A. había funcionado para él.

“Creo que el tipo de servicio que realmente cuenta es dar de uno mismo, y eso requiere casi invariablemente tiempo y esfuerzo. No es asunto de poner un poco de dinero en el plato,” dijo el Dr. Bob. (“Los Co-fundadores de Alcohólicos Anónimos,” pág. 16). Aportar nuestro “esfuerzo, fortaleza y tiempo” era lo imprescindible y decisivo. “Ninguno de nosotros estaría aquí hoy si alguien no hubiera dedicado algún tiempo a explicarnos las cosas, a darnos una palmadita en la espalda,” a llevarnos a una reunión. A este respecto, el Dr. Bob nos advirtió que no cayéramos en esa clase de “satisfacción de uno mismo” que afectaría nuestra disposición a extender una mano de ayuda a los alcohólicos que sufren.

Antes de que se hubieran formulado los Doce Pasos de A.A., cuatro patrones de comportamiento habían guiado al Dr. Bob, y continuaron sirviéndole toda la vida, dijo él. Eran: “honradez absoluta, falta de egoísmo absoluta, pureza absoluta, y amor absoluto.” Eran metas y patrones de medida que, aunque no los llegara a conseguir, no obstante le ayudaban a ir por el buen camino. Aunque “es muy difícil llegar a tener el amor absoluto... eso no quiere decir que no podamos *intentar* conseguirlo.” (*ibid.*, pág. 17)

El programa de A.A. era factible y le daba frutos si lo practicaba con un espíritu de humildad y tolerancia, dijo en diversas ocasiones. Recalcó que la práctica diaria del programa, con humildad y tolerancia—eran los fundamentos de una sobriedad sana y serena. Si un alcohólico en recuperación quería practicar bien los principios de A.A., tenía que conseguir “el espíritu de servicio,” dijo el Dr. Bob, y esto, a su vez, requería fe. Esto, también, a veces exigía un esfuerzo. “Creo que se puede conseguir la fe... tiene que ser cultivada.”

La humildad de la que el Dr. Bob hablaba tenía que ver con su fe en un Poder Superior. “Debo tener una actitud muy humilde respecto a la fuente de mi fortaleza,” dijo él. La tolerancia, indicó, era a menudo una característica que se desarrollaba en una persona como resultado de practicar bien el programa. Era evidente en la amabilidad de un individuo con alguien que acaba de iniciar el camino de la espiritualidad. La tolerancia estaba vinculada a la compasión hacia aquellos que son menos afortunados, así como a la comprensión de los que tienen diferentes puntos de vista. Estas tres cualidades—tolerancia, compasión y comprensión—son la base de una mente abierta.

El Dr. Bob se había preguntado una vez a sí mismo si “era una buen manera de rendir cuentas de la tarea que se me ha encomendado” si tardaba seis horas en explicarle a un borracho activo cómo eran las cosas, cuando, si se *simplificara*, se podría hacer en una hora. Según pasaban los años, él forjó los conceptos fundamentales

que creía eran la esencia de su continua sobriedad, serenidad y tranquilidad de espíritu. En pocas palabras, eran los siguientes: mantener las cosas simples, cuidar de los demás, ir al fondo de los asuntos, practicar la tolerancia y la humildad, mantener una fe firme, y proteger su propio anonimato así como el de los demás.

Como médico, el Dr. Bob había llegado a darse cuenta de lo poco que entendía la gente de su profesión acerca del alcoholismo que le afligía. En aquellos primeros años de su sobriedad, como prácticamente no había literatura médica sobre el tema, él dedicó mucho tiempo a pensar en lo que se podría hacer para ayudar a los alcohólicos que sufren. La solución siempre se reducía a las cualidades citadas anteriormente.

Y así es también para nosotros. Después de todas estas décadas, ahora que tenemos al alcance de nuestra mano cientos de publicaciones sobre el tema, sabemos que *todo* lo que podemos hacer—y lo mejor que podemos hacer—es mantenerlo simple, compartir nuestra esperanza fortaleza y esperanza con otro alcohólico, con un espíritu de humildad, y con el conocimiento de que el amor que nos impulsa, unido a nuestro enfoque simple, generoso, honrado y directo, nos ayuda a nosotros tanto como puede ayudarlo a otros. El Amor y el Servicio, según nos dicta la experiencia, nos dan la sobriedad continua y la tranquilidad de espíritu que nunca pudimos alcanzar hasta que nos apartamos de la botella.

Aunque es verdad que lo más grande a veces puede ser mejor y lo aparentemente complicado a menudo acaba siendo más simple, al enfrentarnos a los retos futuros—cualesquiera que sean—sería útil que nos preguntáramos la misma pregunta que Bill W. se hizo: “A la larga, ¿qué sería lo mejor—y por lo tanto lo más simple?”

La sobriedad de golpe

El mensaje de A.A., como el rayo, no alcanza a nosotros los borrachos en una gran variedad de maneras, momentos y lugares. Puede que estemos en una reunión y de pronto caemos en la cuenta de que hay una salida o, en mitad de la noche, envueltos en un sudor frío, decidimos solemnemente hacer esa llamada. Lo que es sorprendente es que nos quedamos sorprendidos cuando—inesperadamente—caemos en la cuenta. ¡Eh!, *puedo dejarlo*, nos damos cuenta de pronto. ¡*No tengo que beber!* ¡*No es asombroso!*

Pero, ¿qué del rayo que nos alcanza, no cuando tenemos una terrible resaca y nos sentimos consumidos por la culpa y el miedo, sino cuando estamos como una cuba? ¡Eso sí que es asombroso!

Así le ocurrió a Rubén A., un trabajador agrícola de habla hispana que vive en Cutler, California, y que escribió el pasado noviembre a la G.S.O. pidiendo ayuda. Danny M., miembro del personal que sirve en el despacho de Servicios en Español, envió a Rubén algunos folletos, junto con el Libro Grande y unas palabras de aliento.

“El día que el cartero me trajo el paquete, y lo abrí, me estaba bebiendo unas cervezas. Empecé a leer y desde entonces no me he tomado otro trago,” escribió Rubén. “Estoy completamente de acuerdo con lo que dice el libro, y creo que Dios me lo envió, porque sin él, no hubiera dejado de beber como lo hice.”

Rubén decía en su carta que estaba sin trabajo cuando le llegó la literatura de A.A., pero planea mandar los \$5.00 tan pronto como le llegue el cheque con su sueldo. Este hombre recién sobrio dice que también necesitaba algún consejo. El Libro Grande recomendaba la asistencia a las reuniones de A.A. y éstas se efectúan en Cutler. ¿Era una buena idea? Danny le escribió una carta de felicitación por su nueva sobriedad y por la rapidez con que había llegado a comprender. “Ahora,” sugirió Danny, “asiste a tantas reuniones como puedas.”

Intercambio de ideas abre el camino hacia una conciencia de grupo informada

Una conciencia de grupo informada es la forma de decir “consenso” en el lenguaje de A.A. Algunas veces, se llega a ella lentamente según miembros con diferentes puntos de vista sobre un tema se esfuerzan por conseguir la unanimidad por medio de discusiones en las que se presta atención y se escucha la opinión de todos. Pero la mayoría de las veces, los miembros no están muy seguros de cómo se logra, excepto que todos se cansan de hablar y se ponen de acuerdo en estar de acuerdo para que todos se puedan ir a casa.

Ahora viene una actividad, que podemos describir apropiadamente como intercambio espontáneo de ideas, y que proporciona una manera de “anteponer los principios a las personalidades” y lograr un consenso. Se demostró el pasado septiembre en una mesa de trabajo sobre “la comunicación” en la 29ª Asamblea de A.A. de Nova Scotia, Newfoundland y Labrador por los miembros del comité de distrito Craig H. y David B.—este último la había puesto en práctica con éxito en su trabajo.

David explica: “En la mesa de trabajo dividimos el grupo de unos 40 participantes en cuatro pequeños grupos y les planteamos una serie de preguntas, desde “¿Qué cualidades debe tener un comunicador?” hasta “¿Cómo podemos mejorar la comunicación entre el grupo y el distrito?” Después de dejar unos 10 ó 15 minutos para discutir sobre cada pregunta, pasamos a escribir en una lista una respuesta (diferente) de cada grupo. Luego empezamos otra vez desde el principio, pidiendo a cada grupo que diera una respuesta que no figurara en la lista. Después de anotar todas las respuestas, se leyeron en voz alta y se hizo un recuento del número de grupos que tuvieran una de ellas en su lista.” El resultado constituía el consenso de la totalidad, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

Pregunta: ¿Cómo podemos mejorar la comunicación con el alcohólico que aún sufre?

Respuestas:

1. Buen trabajo de los Comités de Información Pública y Cooperación con la Comunidad Profesional (4)
2. Sinceridad en la historia personal (1)
3. Dar buen ejemplo (1)
4. Folletos y literatura (1)
5. Oficina de Intergrupo eficaz (1)
6. Personas para dar la bienvenida en la puerta (2)
7. Cuidar de los miembros con dificultades (2)
8. Servicios de contestación con operadores reales (1)

“Claramente, la respuesta número 1 constituye el consenso,” dice David. Aunque esta pregunta no es muy subjetiva y por lo tanto se puede llegar fácilmente a un consenso, él recalca que el método funciona igualmente bien cuando se trata de asuntos más complejos. “Cada vez que utilizo este procedimiento, funciona,” dice él, “y otros que lo han probado están asombrados. Después de la mesa de trabajo sobre la Comunicación, algunos de los participantes se encontraban muy entusiasmados. Una A.A. mencionó que estaba deseosa de probar el método en una sesión de compartimiento de su grupo. Otro dijo que lo utilizaría para arreglar las disputas caseras.”

David añade, con una sonrisa, “Lo que he descubierto es que la comunicación siempre es la clave para alcanzar el consenso. Déjame compartir contigo unos sencillos versos que leí que lo expresan claramente: ‘Un sabio búho en un roble vivía/Cuanto más veía, menos decía/Cuanto menos decía, más oía/Que a mí me otorgue tal sabiduría.’”

Línea telefónica directa para pedidos de literatura

El Departamento de Publicaciones de la G.S.O. tiene ahora un número de teléfono directo para los clientes que deseen hacer pedidos de literatura, informarse sobre sus pedidos, y para aquellos que tengan algún problema con los pedidos que hayan recibido.

El número directo es: (212) 870-3312

También pueden utilizar este número para obtener información sobre cómo hacer un pedido y los precios actuales. Les rogamos que no utilicen este número para pedir que les enviemos un catálogo.

Islandia celebra cuarenta años de A.A.

En esta primavera, la pequeña isla helada de la república de Islandia celebrará su 40º aniversario de A.A. Según el veterano Gudmunder J. que estuvo allí e hizo una crónica del evento, “la fecha oficial de la fundación de A.A. fue el 16 de abril de 1954, que casualmente cayó en Viernes Santo. Las 14 personas allí presentes firma-

ron la siguiente declaración: 'Los abajo firmantes decidimos por la presente fundar una sociedad cuyo objetivo es ayudar a los alcohólicos a dejar de beber bebidas alcohólicas. Como base, proponemos las doce normas de A.A. y confiamos en otros aspectos a la futura junta de nuestra sociedad la misión de establecer los reglamentos de nuestro trabajo.'

"Hay un refrán islandés muy apropiado," añade Gudmunder. "Dice, 'En cuerpos pequeños suelen latir grandes corazones,' y sin duda el pequeño brote de A.A. que se plantó en Islandia era como una débil brizna de paja en sus comienzos. Pero muy pronto, empezó a crecer y prosperar, y hoy día se ha convertido en un árbol robusto cuyas ramas se extienden por toda Islandia."

Todo empezó en 1948, cuando Gudrun C., una mujer islandesa casada con un norteamericano y participante activa en A.A. de Nueva York, regresó a visitar su tierra natal y celebró una reunión pública. Posteriormente, algunos islandeses consiguieron viajar a los Estados Unidos para recibir tratamiento de desintoxicación y rehabilitación. Cuando dos de estos alcohólicos sobrios, Jonas G. y Gudni A., regresaron a Islandia, A.A. recibió alguna publicidad—pero no se formó ningún grupo.

Mientras tanto, Gudmunder J., de la capital Reykjavik, que se describía a sí mismo como un borracho, dejó de beber por su propia cuenta en 1950; varios años más tarde, después de leer en un periódico la historia de la recuperación de Gudni, le escribió una carta. Los dos juntos se pusieron en contacto con Jonas G. y efectuaron la primera reunión "oficial" de A.A.

Durante mucho tiempo, A.A. en Islandia parecía limitarse a este único grupo. Normalmente, los miembros se mantenían sobrios pero hacían poco trabajo de Paso Doce y ningún trabajo de servicio. Casi no había literatura de A.A. traducida al islandés. Luego, a principios de los años 70, se empezó a hacer algún progreso; por medio de un programa patrocinado por el gobierno, los alcohólicos viajaban de forma regular a los EE.UU. para obtener ayuda. Casi sin excepción, regresaban a su país natal deseosos de pasar el mensaje de A.A., y sus esfuerzos condujeron a la publicación del Libro Grande en islandés en 1976. El explosivo crecimiento provocó un considerable desorden y confusión pero finalmente tuvo como resultado la formación de intergrupos, de una oficina de servicio general, de una junta de custodios, y de más de 236 grupos con unos 4,500 miembros.

Bjarni D., antiguo miembro de la junta y delegado a la Reunión de Servicio Mundial, informa que la historia de A.A. en Islandia se está escribiendo ahora. Es una parte alentadora de la tradición de la Comunidad el que en este pequeño y frío país justo al sur del Círculo Polar Ártico y no más grande que el estado de Kentucky, A.A. empezó con el compartir de un borracho con otro, exactamente como lo hizo aquí cuando Bill W. compartió con el Dr. Bob 20 años antes.

Celebración de grupo en Noruega

Vi Hygger Oss Pa A.A.-Vis! (Nos estamos divirtiendo a la manera de A.A.) Así que, vengan todos—*med godt humor!* (con buen humor). Y así lo hicieron—todos los setenta. Primero hubo *blomkalsuppe* (sopa de coliflor), luego *biff'indrefilet* (filete de solomillo), seguido de *iskake* (tarta helada), todo eso bien acompañado de mucha—puede que lo hayas adivinado—*mineralvann* (agua mineral) y potes y potes de *kaffe* (una bebida internacional bien conocida por los A.A.). Después hubo *Under-holdnings-Innslag o dans* (espectáculo y baile). Y todos, sobrios, se lo pasaron en grande.

Todos los platos habían sido preparados con buen gusto, y fueron compartidos agradecidamente, por miembros de la Comunidad quienes, el pasado octubre, celebraron el 25° aniversario de The Kongsgårdgruppa (Grupo del Jardín del Rey) en el pueblo portuario de Kristiansand, al sur de Noruega. Nos enteramos de la celebración por medio de Susan U., miembro del personal, quien estaba visitando el país en compañía de su marido, Erik, de nacionalidad noruega, y antiguo miembro del grupo, que estaba celebrando su 20° aniversario de A.A.



El grupo fue fundado en 1968 en una clínica para alcohólicos, gracias a la iniciativa de un miembro de A.A. local y unos pocos pacientes de la clínica. Además de ofrecer la sobriedad, el grupo quería dar a los pacientes una base en el programa de A.A. tan sólida como pudieran, por medio de sus lemas y sus Doce Pasos, antes de que fueran dados de alta y salieran para sus ciudades de residencia. El Dr. Oscar Olsen, director médico de la clínica, no sólo dio al grupo su respaldo entusiástico, sino que desde entonces ha continuado

siendo un activo partidario no alcohólico de A.A.

El Dr. Olsen, que ahora tiene 85 años, fue el primer orador de la tarde y habló con entusiasmo de su trabajo con los alcohólicos durante los pasados 40 años, como antiguo custodio no alcohólico de la Junta de Servicios Generales de Noruega, y como delegado a la Reunión de Servicio Mundial desde 1978 hasta 1982. Ahora retirado, dijo al grupo de celebrantes allí reunidos que él estaba completamente de acuerdo con el dicho de nuestro co-fundador el Dr. Bob de "mantenerlo simple."

Había una época, dijo el Dr. Olsen, en la que él creía que sabía mucho sobre el alcoholismo, pero se había dado cuenta de que sería mejor que se deshiciera de su supuesta pericia. Dijo que había aprendido más sobre el alcoholismo hablando con los alcohólicos en tratamiento que de ninguna otra fuente. Ahora, dijo a los asistentes, le resulta difícil dejar de hablar acerca de A.A. En cuanto a cómo mantener las cosas simples, dijo que la mejor manera era: "Mantenerse activo, ir a las reuniones, utilizar los Pasos y las Tradiciones—y transmitírselo a otros."

Gracias al inicio del Kongsgardgruppa hace 25 años, hay ahora reuniones de grupos todas las noches de la semana en Kristiansand y en los pueblos cercanos.

Antes de que empezara el baile y, de hecho, entre plato y plato de la cena, se cantaron muchas canciones. Este es un ejemplo:

Bedre og bedre ar for ar
Mejor y mejor año tras año

avhold og fred og tryge kar.
abstinencia, paz y refugio seguro.

Aldri mer skal vare penger
Nunca más acabará nuestro dinero

ga til "Polet"—nei nu skal de na lenger.
en la tienda de licor—ahora nos alcanzará más.

Sa syng med velbehag,
Así que cantamos con alegría y felicidad,

A.A.... det er A.A. som viser vei i dag.
A.A.... nos enseña hoy el camino.

Un interesante comentario respecto a esta celebración de aniversario de grupo es que A.A. tuvo sus comienzos en Noruega, hace más de 50 años—por extraño que parezca—vía Greenwich, Connecticut. Un inmigrante noruego, George F., que había encontrado allí su sobriedad y que tenía una pequeña cafetería en el pueblo, recibió noticias de Oslo de que su hermano se encontraba en bastante mal estado debido al abuso del alcohol. George y su esposa vendieron la cafetería y se apresuraron a regresar a casa. El hermano de George se encontraba efectivamente en un estado de salud terrible, pero rehusó la ayuda. Finalmente, casi sin dinero, George y su esposa decidieron regresar a los Estados Unidos. Pero cuando estaban a punto de irse, su hermano les gritó, "Dime algo más acerca de eso de Alcohólicos Anónimos. Explícame otra vez los Doce Pasos."

El hermano logró la sobriedad y finalmente fue a despedir a George y su esposa al aeropuerto. Volvió a trabajar como tipógrafo y empezó a publicar pequeños anuncios en el periódico acerca de su reunión de A.A. en ciernes. Cuando Bill W. y Lois visitaron Noruega tres años más tarde, 50 miembros de A.A. sobrios fueron a darles la bienvenida.

A punto de extinguirse, un grupo de Florida retorna a lo básico

Con una asistencia a las reuniones a punto de tocar fondo, unos oficiales prácticamente invisibles y una media de contribuciones de 35 centavos por persona, era claro que el venerable grupo del Norte de Florida estaba padeciendo de un caso de aburrimiento total o de un estado avanzado de endurecimiento de arterias. "Algunos de los miembros estábamos decididos a ser parte de la solución, cualquier solución," dice J.H., "y tuvimos el suficiente sentido común de darnos cuenta de que primero teníamos que identificar los problemas."

Una mirada detenida a la historia del grupo reveló claramente que las fisuras en los cimientos de su unidad y fortaleza no habían ocurrido de la noche a la mañana, dice J. "Originado en 1941, cuando A.A. tenía sólo seis años de existencia, el grupo creció a paso lento pero sin interrupción. Luego, en 1986, el casero les dio a los miembros una alternativa: 'O dejan de fumar en sus reuniones o tendrán que trasladarse a otro lugar.' Decidieron trasladarse a otro lugar más amplio donde el grupo se puso a celebrar reuniones tres noches a la semana y la asistencia normal alcanzó su punto culminante."

Más tarde, en 1990, continúa J., "los seis o siete asiduos que venían a las reuniones de negocios decidieron consultar la conciencia de grupo. Votaron por contratar a una persona para hacer el café y limpiar después de las reuniones, explicándose a ellos mismos que de esta manera sería más fácil encontrar a una persona para coordinar las reuniones. Pero lo que realmente pasó fue que con relativamente poco trabajo que hacer, casi nadie venía a hacerlo y, como sucedía antes, el acostumbrado grupo de fieles miembros tenían que encargarse de hacer todas las tareas.

"Mientras tanto, la afluencia de gente procedente de los centros locales de tratamiento y rehabilitación hizo aumentar la asistencia a las reuniones de unas 50 a 100 o más personas. Los pacientes venían, pero pocos se unían al grupo. Aún menos de ellos contribuían al pasar la canasta; y como teníamos una persona contratada para arreglar y limpiar la sala, ¿quién iba a pensar en echar una mano?"

"No resultó sorprendente," informa J., "que el grupo empezara a desintegrarse. Muchos miembros regulares se fueron alejando. Algunos le echaban la culpa al

humo, otros ponían reparos a la ola de recién llegados de los centros de tratamiento. Pero llegamos a darnos cuenta de que el problema real residía en nosotros mismos. Nos habíamos vuelto demasiado consentidos y satisfechos de nosotros mismos; se nos había olvidado que en A.A. mantenerse sobrio significa aprovechar cada oportunidad que se presente para aprender, servir y llevar el mensaje de sobriedad al alcohólico que aún sufre.

“Una vez que el grupo hizo su inventario e hizo frente a los resultados, las cosas empezaron a cambiar lentamente,” dice J. “Nuestro parecer,” explica ella, “era que nos habíamos alejado de lo básico—desde el apadrinamiento hasta las sesiones de compartimiento y el servicio general—y estamos haciendo algo al respecto. Hemos cambiado la reunión cerrada de discusión de los martes por la noche por una reunión de Pasos, y tenemos cuidado de recalcar la importancia y las satisfacciones de la unidad y el servicio. Durante un tiempo, teníamos una reunión de P.M.S.—que son las siglas de *Physical* (Físico) *Mental* (Mental) y *Spiritual* (Espiritual). Duró poco tiempo porque ya teníamos mucho entre manos, pero sin duda alguna atrajo mucho interés.”

La escasez de dinero obligó al grupo a dejar de utilizar los servicios de la persona contratada para hacer la limpieza. Ahora, dice J., “los miembros han vuelto a hacerse cargo de la tareas de la limpieza; al mismo tiempo, apremian a los recién llegados a participar en el servicio y así tener un sentimiento de pertenecer. Y estos días, los que llegan de los centros de tratamiento locales casi están ansiosos de ayudar.

“Según celebramos nuestro 52º aniversario de grupo en diciembre, nos sentimos llenos de gratitud y optimismo. Para cada uno de los miembros, el grupo es nuestro mundo en pequeño—si podemos mantenernos unidos y resolver nuestros problemas aquí, podemos resolverlos en cualquier parte.”

Servicios de la G.S.O.

El Departamento de Registros sigue la pista de los grupos de A.A.

María D. y Jorge D. deciden establecer un nuevo grupo de A.A. en, digamos, Helena, Montana, o en St. Louis, Missouri, o en alguna aislada aldea rural en las colinas de Vermont. Se reúnen unas cuantas veces; poco a poco nuevos miembros llegan para integrarse en el grupo y, en su primera reunión de negocios, le ponen un nombre al grupo: “Serranos Serenos,” por ejemplo, o “Tómalo con calma.”

Orgullosamente, informan a la G.S.O de su nacimiento y, para gran sorpresa suya, reciben como respuesta un aviso de que el nombre que han elegido no vale—ya lo tiene otro grupo del mismo pueblo; o hay otro problema

que tendrán que resolver antes de poder inscribirse en el registro.

Muy pocos A.A. se dan cuenta de lo detallado y minucioso que es el proceso de investigación, comprobación y constante revisión de las listas computarizadas que es necesario para mantener al día el registro de los miles de grupos de A.A. de todo el mundo. Lena Machado (no-alcohólica), veterana de 20 años en el Departamento de Registros de la G.S.O., ahora supervisa un personal de siete trabajadores, todos encargados no solamente de mantener exacta y al día la información que aparece en los registros, sino también de corregir los errores tan pronto como sea posible.



Jennifer John hace cambios en los registros de los grupos mientras Lena Machado y Vanessa Richardson observan. Los empleados en el Departamento de Registros no son alcohólicos.

Funciona así: “Nos puede llegar notificación de la existencia de un nuevo grupo por correo, por teléfono, o por un memorándum dirigido a un miembro del personal, por parte del grupo mismo, o por medio del delegado o del registrador del área. Para empezar, el nombre elegido por el grupo puede ocasionar un conflicto. Es posible que el grupo no se dé cuenta de haber duplicado un nombre, o de haber elegido un nombre al que la Conferencia de Servicios Generales ha manifestado su oposición, es decir, grupos a los que se ponen el nombre de la institución donde se reúnen; grupos de doble problema—debido a nuestra Tradición de no-afiliación; nombres que incluyen la palabra “familia,” por su afiliación implícita a Al-Anon; grupos de alcohol y píldoras; o grupos con nombres que implican un doble propósito, tales como “Limpio y Seco,” o “Limpio y Sobrio.” Fue el consenso de la Conferencia que el poner a un grupo el nombre de un individuo, vivo o fallecido, va en contra del espíritu de nuestra Tradición de anonimato. Esto incluye los nombres de Bill W y del Dr. Bob. A veces los grupos, al trasladarse de un local a otro, creen que, por haberlo hecho, han sido desactivados y luego vuelven a inscribirse para descubrir que están todavía inscritos; o puede ser que los nuevos servidores del grupo no se den cuenta de que ya se ha efectuado la inscripción.

Desde que se computarizaron los registros, la G.S.O.

ha dado a cada uno de los grupos un número de registro, un factor que contribuye de forma importante a mantener actualizados los datos. No obstante, pueden surgir varios problemas. Por ejemplo, puede que un grupo utilice el número de otro, creyendo que no habrá ningún inconveniente en hacerlo, dado que este otro grupo se encuentra en la misma área. “Es un proceso constante de educación,” dice Lena. “Vamos familiarizándonos, los unos con los otros, y los grupos adquieren un mejor conocimiento de cómo funciona la G.S.O. y de lo que hace el personal de la oficina.”

Una Acción de la Conferencia, aprobada hace algunos años, ha contribuido a solucionar algunos de los



A la izquierda, Elsie Glennen le muestra a la temporera Roxanne Portella cómo buscar la información de los grupos en microficha, mientras Carol Nielsen y Susane Donnor revisan los grupos de ultramar. Georgia Hazel y Carlotta Grovell no estaban presentes cuando se tomó la foto.

problemas y, al mismo tiempo, ha ahorrado dinero. En el pasado, los nuevos grupos se inscribían automáticamente después de una verificación rápida y superficial, y el Departamento de Registros inmediatamente les enviaba un Manual de Grupo; ahora hay un período de espera de 30 días. El delegado o registrador de área del grupo dispone de este tiempo para comprobar la información enviada por el grupo a la G.S.O., en el formulario que se les facilita para este fin, y “hace lo necesario para asegurar que es un grupo de A.A.”

“Al terminar el período de espera de 30 días,” Lena nos explica, “se da al nuevo grupo su número de registro y un Manual de Grupo.” Con excepción de este nuevo procedimiento, “las cosas no han cambiado mucho en el curso de los años.”

Carol Nielsen (no-alcohólica), que lleva 26 años trabajando en el Departamento de Registros, recuerda haber hecho a mano todo este trabajo tan meticuloso, utilizando un Rolodex y un cliché de multicopista, enviando cartas escritas a máquina. “El trabajo se ha simplificado un poco, la computadora nos hace más fácil—a veces—identificar las duplicaciones. Pero hay más trabajo que hacer, ya que cada vez se inscriben más grupos,” dice Carol. Desde la apertura del Este de Europa, hemos

visto la formación de hasta 300 nuevos grupos cada año.

Los nombres que los grupos eligen a veces son muy divertidos para los miembros del departamento; por ejemplo, un grupo de motociclistas se llama “*Leather and Lace*,”; otro grupo se puso el nombre “*You Booze, You Lose*.”

A veces se hace la pregunta, “¿Es necesario que un grupo se inscriba en la G.S.O. para que se considere como un auténtico grupo de A.A.? La respuesta es que no. Sin embargo, los grupos inscritos en el registro de la G.S.O. reciben servicios que no están disponibles para los grupos que no aparecen en la lista.

A pesar de la mayor eficacia y rapidez debida a la computarización, los trabajos del departamento no van disminuyendo, sino aumentando—un testimonio del constante crecimiento de la Comunidad. “Nos vemos atareados los doce meses del año, sin tregua,” dice Lena.

El automantenimiento al nivel de grupo: ¿lo estamos logrando?

Nuestros grupos no son empresas comerciales, sino entidades espirituales y, como tal, de acuerdo con la Séptima Tradición, “debe[n] mantenerse completamente a sí mismo[s], negándose a recibir contribuciones de afuera.” Al mismo tiempo, los gastos supuestos por los servicios de A.A.—al nivel local, de área y mundial—siguen subiendo, y a la hora de pagar las cuentas sólo contamos con nosotros mismos. En el grupo base, donde se origina el automantenimiento, ¿estamos participando la mayoría de nosotros? O, ¿muchos de nosotros nos damos cuenta de la necesidad para luego olvidarla?

Hace poco tiempo, la redacción de *Box 4-5-9* pidió a dos custodios de Clase B (alcohólicos) que compartieran con nosotros la experiencia de sus grupos base en el asunto del automantenimiento. Ambos recalcaron la necesidad de mantener una comunicación clara y constante dentro del grupo.

Gerry F., de Humboldt, Saskatchewan, que sirve como custodio regional del Oeste del Canadá, enérgicamente desmiente la conjetura de que “a medida que vamos progresando en la sobriedad, nos encontramos con los bolsillos más hondos y los brazos más cortos.” Según su experiencia, “la mayoría de nosotros, en nuestros días de bebedores, éramos totalmente irresponsables y nos aprovechábamos de la bondad de la sociedad. Creo que, al lograr la sobriedad, nos da gran consuelo y mucha satisfacción pagar lo que tenemos que pagar por nuestra propia cuenta.”

Hace algún tiempo, Gerry nos dice, “nuestro grupo tomó dos decisiones: automantenernos no solamente ‘en casa,’ sino también a todos los niveles de servicio para llevar el mensaje al alcohólico que aún sufre; y evitar el uso de ‘artificios’ para recoger dinero. Simple-

mente, nos pusimos a educar a los miembros del grupo, explicándoles cuánto nos cuesta por persona, al nivel de distrito, de área y de servicios generales, mantener a A.A. sano y salvo para la próxima generación—y recordándoles que apenas la mitad de los grupos de A.A. conocen las gratas satisfacciones que el automantenimiento les puede ofrecer.”

La comunicación es de suma importancia para el automantenimiento, Gerry hace notar. En muchas ocasiones, explica, “he visto disminuir las contribuciones de mi grupo base cuando las arcas estaban rebosantes. Pero también he visto rebosar la cesta cuando se circulaban las noticias de que no había dinero suficiente para cubrir el alquiler. Y vemos una respuesta igualmente generosa cuando el intergrupo nos informa que un proyecto importante de Información Pública se ha estancado por falta de fondos. Si se expresa claramente la necesidad, nuestros miembros no vacilan en vaciar sus bolsillos para satisfacerla.”

Larry N., de Imperial Beach, California, custodio general/EE.UU., dice que, durante algunos años, en su grupo base había una escasez de gratitud, un factor tan importante para la generosidad:

“Se mire por donde se mire, el nuestro es un grupo pobre. Las reuniones se efectúan en un local en el centro de la ciudad, cerca de un centro de desintoxicación, una casa de transición y un centro de tratamiento a largo plazo. Parece que, con cada año que pasa, cada vez nos llegan más principiantes provenientes de estas instalaciones, y hay muchos que se nos presentan con papeles de la corte u otros documentos en los que tenemos que poner nuestro sello para confirmar su asistencia. En nuestras reuniones, hay mucho amor y poco dinero.

“Además, a medida que iba subiendo el alquiler del grupo, nos encontrábamos con ingresos personales reducidos debido a la recesión económica. Durante mucho tiempo, las contribuciones apenas sufragaban el alquiler y los gastos de café. No hubo ningún superávit para contribuir a la Oficina de Servicios Generales, a la oficina central, a la asamblea de área o a nuestro comité de instituciones. Vimos esfumarse la esperanza y la gratitud.”

Entonces, dice Larry, gracias al compartimiento de un miembro del grupo, “las cosas empezaron a cambiar. Siguiendo el ejemplo de un grupo que anteriormente fue el grupo base de un miembro nuestro, cada semana el comité directivo informaba al grupo de todos los gastos que íbamos a tener que cubrir y, conforme con la conciencia de grupo, intentábamos recoger una cantidad fija por semana para sufragar nuestros gastos inmediatos de grupo y para satisfacer nuestras responsabilidades de servicio. Empezamos a pasar la canasta después de hacer los anuncios de apertura—y, si era necesario, volvíamos a pasarla al final de la reunión. Funcionó bien.

“El saber que estamos realizando nuestros objetivos nos hace sentir que estamos cumpliendo con la parte que nos corresponde. En las reuniones el entusiasmo es palpable. No vacilo en decir que hoy mi grupo base está rebosante de gratitud.”

Sobriedad, amigos, esperanza, los ingredientes de la gratitud

“Me llamo Tom J. y soy alcohólico. Tengo 22 años, recientemente celebré cinco años de sobriedad en A.A., y mi vida ha dado un giro de 180 grados. Tengo un trabajo en la institución de tratamiento en la que estuve internado en 1987. La relación que tengo con mi familia es mucho mejor. Tengo amigos de verdad y objetivos reales y sueños que pueden convertirse en realidad.”

Antes de que tocara fondo, recuerda Tom en una carta a la Oficina de Servicios Generales, “no tenía trabajo, ni responsabilidades, ni vida. Hoy vivo por mi cuenta y pago mis facturas. Despacio pero seguro, estoy madurando. Pero no quiero olvidarme nunca de cómo era antes, cómo llegué hasta el fondo y quería terminar con todo.

“Hoy sé que con la ayuda de Dios, A.A. y los Doce Pasos, no tengo que volver nunca al infierno en la tierra.”

Compartimiento de A.A. entre muchas naciones: las Reuniones Europea e Iberoamericana

Representantes de 19 países europeos, además de los EE.UU. y Canadá, asistieron a la séptima Reunión de Servicio Europea, celebrada en Frankfurt, Alemania, los días 15 al 17 de octubre de 1993. De acuerdo al lema de la reunión, “Apadrinamiento,”—compartimiento y cooperación entre naciones—los representantes discutieron sobre una variedad de asuntos que surgen en los países en los que A.A. se ha arraigado firmemente y está creciendo con rapidez, así como en otros países en los que A.A. está prosperando pero las condiciones económicas pueden frenar su desarrollo. Varios países del Este de Europa no tenían dinero para enviar a sus representantes.

George D., gerente general de la G.S.O., que pronunció el discurso de apertura en la reunión europea, informa que la reunión le deparó una magnífica oportunidad de observar a A.A. en su infancia en países tales como Polonia, Rusia y Dinamarca. Esta última, por ejemplo, tiene ahora 200 grupos y el crecimiento continúa a razón de tres o cuatro nuevos grupos a la semana.

La mayoría de los representantes dijeron que en sus países no se enfrentan con graves problemas respecto a la Séptima Tradición. No obstante, hay necesidad de disseminar mejor la información sobre cómo usan las contribuciones los intergrupos y las O.S.G. Este punto se aclaró durante una sesión de compartimiento, en la que se informó que la mayoría de los países recibían aproximadamente el 90% de sus contribuciones del 50% de los grupos existentes. Esto es lo que ocurre actualmente en Holanda, Bélgica y Alemania.

Otros puntos destacados: 1) una discusión sobre las muchas formas en que el anonimato nos ayuda a desarrollarnos espiritualmente y, cuando se rompe el anonimato a nivel público, la mejor respuesta es el acercamiento personal y cariñoso; 2) elogio del folleto "Los Doce Conceptos Ilustrados," porque proporciona una introducción excelente a la comprensión de nuestros principios espirituales y es un instrumento útil para apadrinar en el servicio a los miembros nuevos.



Además, los representantes hablaron del gran valor y la "objetividad" de los custodios no alcohólicos que sirven en las juntas de custodios de sus países.

Aunque el propósito primordial de la Reunión de Servicio Europea es llevar el mensaje por medio de un foro celebrado regularmente para compartir experiencia, fortaleza y esperanza, la declaración de principio de la R.S.E. de 1993 añade: "La experiencia nos enseña que el crear una sólida estructura nos hace posible prestar nuestros servicios más eficazmente" y la R.S.E. aconseja un buen planeamiento en este respecto.

Diez días después, del 27 al 30 de octubre, los representantes de seis países—Argentina, Brasil, México, Paraguay, Uruguay y los EE.UU./Canadá (estos últimos participaron como observadores)—tomaron parte en la octava Reunión Iberoamericana efectuada en Sao Paulo, Brasil. El lema de la reunión fue "Sirviendo juntos, creceremos."

En la Reunión Iberoamericana, los delegados examinaron la necesidad y las formas de mantener la unidad, especialmente donde la Comunidad está creciendo rápidamente. [México, por ejemplo, tiene ahora 11,000 grupos y más de 200,000 miembros.] El delegado de Brasil indicó que la pregunta que debemos hacernos constantemente (como hacía Bill W.) es: "¿Es la Reunión Iberoamericana realmente necesaria?" Si lo es, debemos mantenerla, o si no "fracasaremos en nuestra misión de ayudar a los que buscan y necesitan A.A." Para ahorrar gastos y hacer que la literatura sea más fácil de obtener por toda la región, el delegado de Argentina sugirió aunar los recursos de varios países para imprimir la literatura. Igualmente, la discusión general de la reunión sobre la literatura sacó a relucir la importancia de compartir información sobre las traducciones y revisiones.

La Reuniones de Servicio Europea e Iberoamericana

se celebran en años alternos a la bienal Reunión de Servicio Mundial. El sitio de esta última alterna entre Nueva York y otro país extranjero. La próxima Reunión de Servicio Mundial tendrá lugar en Cartagena, Colombia, en octubre de 1994.

Noticias de la G.S.O.

Muchos A.A. que han llamado a la G.S.O. para asuntos referentes a actualizar información de área y de los directores recordarán hablar con Bill Brennan (no alcohólico), gerente de Proyectos Especiales. Bill dejó su puesto en la G.S.O. el pasado octubre, después de muchos años de dedicado servicio; le echaremos de menos y le deseamos lo mejor. Nuestra nueva gerente de Proyectos Especiales es Elaine Soroka (no alcohólica), quien se integra a la G.S.O. con más de 25 años de experiencia como supervisora en la industria de las líneas aéreas.

Y nos alegramos de tener de nuevo con nosotros a la miembro del personal Phyllis M., que ha vuelto para trabajar dos días a la semana (tras siete años de retiro) en el despacho de Instituciones de Tratamiento. Antes de su jubilación, Phyllis sirvió en casi todos los despachos del personal de la G.S.O.

Lillian Murphy (no alcohólica) es ahora la gerente del Departamento de Servicios de Información (anteriormente el Departamento de Procesamiento de Datos), que sirve las crecientes necesidades de información de toda la G.S.O., entre las que se cuentan los Servicios de Grupo, Finanzas, Publicaciones y Recursos Humanos. El nuevo supervisor del Departamento de Servicios de Información es Steve Turchyn (no alcohólico) quien anteriormente trabajaba para *Gestetner Corporation*.

Instituciones Correccionales

Los grupos de Colorado sostienen su comité de correccionales

El Comité de Correccionales de Colorado nos informa que, durante el último año fiscal—desde el 1 de diciembre de 1992 hasta el 30 de noviembre de 1993—las contribuciones hechas por los 186 grupos, fondos destinados a comprar literatura para aquellos que se encuentran detrás los muros, ascendieron a la suma de \$20,000.94. Sin duda, el comité está haciendo algo que les da resultados, pero, ¿qué es? Dada la relativa escasez de dinero en esta época económica, ¿por qué las "latas rosadas" les sirven tan eficazmente para recoger fondos?

"Para empezar," explica su tesorero Don G., "tenemos un comité muy activo. Nuestros miembros asisten a reuniones en todas partes del área, informando a los AA

sobre la crecida población carcelaria y de la necesidad de literatura, y los miembros se muestran muy receptivos. Además, recalcamos el hecho de que se utiliza el dinero echado en las latas rosadas únicamente para comprar libros y folletos aprobados por la Conferencia de A.A., y así evitamos posibles disputas sobre el pro y el contra de literatura ajena.”

A los grupos que suelen contribuir con cantidades sustanciales, Don dice, “les recomendamos que nos envíen el dinero recogido en las latas rosadas a intervalos más cortos. Algunos grupos se han dado cuenta de que el dinero, si se queda demasiado tiempo en las latas, puede que desaparezca.” Comenta, “si pudiera hacerlo, me gustaría enviar una carta de agradecimiento cada vez que nos llega una donación, pero el tiempo no lo permite. No obstante, al ver manifestarse una clara tendencia a contribuir, la reconozco escribiendo una carta.”

En interés de la claridad y de la comunicación, el comité de correccionales pone a disposición de los grupos, trimestral y anualmente, “Informes de Lata Rosada” detallados. Don explica, “nuestros grupos saben exactamente cuánto dinero se ha recogido y cómo se gasta cada centavo. Y se sienten muy entusiasmados por participar en esta importante empresa.”

Cada semana, él añade, “efectuamos reuniones de A.A. en más de 140 instituciones correccionales y reformatorios juveniles, federales, estatales y municipales. Hacemos todo lo que podemos para procurar que las bibliotecas tengan un amplio surtido de literatura de A.A. y, en algunos lugares, hemos iniciado un plan que ha resultado ser muy popular. Si un recluso asiste a 10 reuniones, se le regala un ejemplar de la edición en rústica del Libro Grande, que puede leer, anotar y llevarse consigo cuando sea puesto en libertad. Para muchos de los presos, este es el único libro que pueden decir que es suyo.

“Aunque los reclusos se encuentran detrás de muros de piedra,” Don dice con tono pensativo, “hay pocas barreras psíquicas que separan a los A.A. de adentro de los de afuera, debido al elevado grado de participación e interacción por ambas partes.” Por ejemplo, hay programas de Correspondencia y de Contactos de la Puesta en Libertad. “Hasta la fecha, nos han llegado 121 solicitudes por parte de los reclusos para tener Contactos de Correspondencia, de las cuales hemos podido satisfacer 83, gracias a voluntarios de más de 30 grupos. Además hemos recibido 31 peticiones para contactos de la puesta en libertad, a las cuales respondemos con la mayor prontitud posible.”

Los miembros del comité de correccionales se empeñan en asistir a tantos talleres, mesas redondas y reunio-

nes de distrito como les sea posible, para intercambiar noticias, los unos con los otros y con posibles voluntarios, acerca de lo que está pasando en las instituciones correccionales. “Además,” dice Don, “algunos de los que establecemos y mantenemos contacto con las instituciones nos reunimos de una manera informal una vez al mes. Nos ofrece una maravillosa oportunidad de abrir las líneas de comunicación, solucionar problemas e idear nuevos medios para mejorar nuestro trabajo de Paso Doce adentro.

“Llevar el mensaje a las instituciones correccionales se parece mucho a mantenerse sobrio—no tenemos que hacerlo a solas. Me ha resultado ser una grata forma de hacer amistades, aprender mucho, sentirme útil—y mantenerme alejado de un trago un día a la vez.”

Calendario

Publicamos este calendario como un servicio para nuestros lectores. El que aparezca un evento en la lista no implica la recomendación o la aprobación de nuestra G.S.O. Para más información sobre algún evento en particular, diríjense al comité organizador del mismo a la dirección indicada.

IV Congreso del Area de Guanajuato Centro, los días 7 y 8 de mayo de 1994, en Jaral del Progreso, Guanajuato

Información: Com. Org., Apdo. Postal 529, Guerrero No. 538 - 111, Irapuato, Gto., México

Foro de Servicio, los días 20 al 22 de mayo de 1994, en Tacna, Perú

Información: Com. Org., OSG, Calle 50, #46-36, Of. 1311, Apartado Aéreo 3070, Medellín, Colombia

XIX Convención Hispana de California, los días 27 al 29 de mayo de 1994, en San José, California

Información: Com. Org., Box 28682, San José, CA 95159

VI Convención Colombiana, los días 10 al 13 de junio de 1994, en Cali.

Información: Com. Org., OSG, Calle 50, #46-36, Of. 1311, Medellín, Colombia.

XXXI Conferencia de Servicios Generales, los días 11 y 12 de junio de 1994, en Buenos Aires, Argentina.

Información: Com. Org., OSG, calle Loyola 1182, C.P. 1414, Buenos Aires, Argentina.

III Convención Estatal de Maryland, los días 3 y 4 de julio de 1994, en Silver Spring, Md.

Información: Com. Org., P.O. Box 8584, Silver Spring, Md 20907.

XI Congreso Regional Zona Poniente, los días 12 al 14 de agosto de 1994, en Manzanillo, Col., México.

Información: Com. Org., Aquiles Serdán No. 90, A.P. 122, C.P. 2800, Colima, Co. México.

IV Convención Estatal Hispana de Florida, los días 24 al 26 de noviembre de 1994, en West Palm Beach, Florida.

Información: Com. Org., P.O. Box 6761, Lake Worth, FL 33466-6761.

¿Planea celebrar un evento futuro?

Se ruega que nos envíen información respecto a eventos, de dos o más días de duración, programados para junio, julio o agosto, con suficiente antelación para que llegue a la G.S.O. el 30 de abril, a más tardar, la fecha límite para la edición junio-julio de *Box 4-5-9*.

Para su conveniencia y la nuestra — sírvanse escribir la información a máquina o a mano en letras mayúsculas.

Fecha del evento: del _____ al _____ de _____ de 19_____

Nombre del evento _____

Lugar (ciudad, estado o provincia) _____

Para información escribir a:
(dirección de correo exacta) _____

Teléfono de contacto (sólo para uso de la oficina): _____